

FRAGILIDAD DEL MULTILATERALISMO EN AMÉRICA LATINA

Fragility of multilateralism in Latin America

MSc. Emilio Horacio Valencia Corozo¹

Instituto de Altos Estudios (IAEN), Quito, Ecuador

<https://orcid.org/0009-0007-5886-1267>

emiliohoracio1@hotmail.com

.....
Recibido: Noviembre 2024

Aceptado: Noviembre 2024
.....

Resumen

La fragilidad del multilateralismo en América Latina es un tema de gran relevancia en el contexto de las relaciones internacionales y la cooperación regional. Este estudio investiga las causas subyacentes que han debilitado la capacidad de los países latinoamericanos para colaborar efectivamente a través de mecanismos multilaterales. La pregunta principal que guía esta investigación es: ¿Cuáles son los factores que contribuyen a la fragilidad del multilateralismo en América Latina y cómo pueden ser abordados para fortalecerlo? El objetivo principal de este estudio es analizar estos factores y proponer estrategias para fortalecer el multilateralismo en la región. Entre los principales hallazgos de la investigación, se identifican la desconfianza histórica entre los países, la debilidad institucional de los organismos multilaterales y la falta de una agenda común de desarrollo sostenible e inclusivo. Además, la limitada participación de la sociedad civil y del sector privado en los procesos de toma de decisiones regionales también contribuye a esta fragilidad. La conclusión central del estudio es que, para fortalecer el multilateralismo en América Latina, es esencial fomentar la confianza y el diálogo entre los países, mejorar la gobernanza de las instituciones multilaterales y promover una agenda común que aborde los desafíos socioeconómicos y ambientales de la región. También se destaca la importancia del uso de las tecnologías, como las plataformas digitales y el

¹Máster en Relaciones Internacionales y Diplomacia, con mención en Comercio Exterior, Instituto de Altos Estudios (IAEN), Quito, Ecuador. Abogado de los tribunales de la República del Ecuador. Diplomado Internacional en Narcotráfico y Crimen Organizado. Candidato a Dr. C. de la Administración por la Universidad de La Habana, Cuba. Vice-Cónsul de la embajada de Ecuador en La Habana, Cuba. El artículo que se presenta es un resultado parcial de la tesis doctoral en curso del autor de esta investigación, inscripto en la Facultad de Economía de la Universidad de la Habana, Cuba.

blockchain, para facilitar negociaciones transparentes y seguras, e incentivar la participación de la sociedad civil y del sector privado para lograr una mayor legitimidad y efectividad en las decisiones regionales.

Palabras clave: Cooperación regional, confianza, gobernanza, instituciones, tecnología, desarrollo sostenible.

Abstract

The fragility of multilateralism in Latin America is a topic of great relevance in the context of international relations and regional cooperation. This study investigates the underlying causes that have weakened the ability of Latin American countries to effectively collaborate through multilateral mechanisms. The main question guiding this research is: What factors contribute to the fragility of multilateralism in Latin America, and how can they be addressed to strengthen it? The primary objective of this study is to analyze these factors and propose strategies to strengthen multilateralism in the region. The main findings of the research identify historical distrust between countries, institutional weakness of multilateral organizations, and the lack of a common agenda for sustainable and inclusive development. Additionally, the limited participation of civil society and the private sector in regional decision-making processes also contributes to this fragility. The central conclusion of the study is that, to strengthen multilateralism in Latin America, it is essential to foster trust and dialogue between countries, improve the governance of multilateral institutions, and promote a common agenda that addresses the region's socioeconomic and environmental challenges. The importance of using technologies, such as digital platforms and blockchain, to facilitate transparent and secure negotiations is also emphasized. This approach incentivizes the participation of civil society and the private sector to achieve greater legitimacy and effectiveness in regional decisions.

Keywords: Regional cooperation, trust, governance, institutions, technology, sustainable development.

Clasificación JEL: F10, F13, F15

Introducción

El multilateralismo en América Latina ha experimentado una evolución compleja desde el inicio del siglo XXI, reflejando los cambios en el panorama geopolítico y económico de la región. Este sistema de cooperación entre naciones, que busca abordar desafíos comunes y promover intereses compartidos, se ha visto sometido a presiones significativas que han puesto en evidencia su fragilidad.

El contexto actual se caracteriza por una creciente polarización política, desigualdades económicas persistentes y nuevos retos globales como el cambio climático y las pandemias. Estos factores han llevado a cuestionar la eficacia de los mecanismos multilaterales existentes en la región. Según un informe de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL, 2023), la confianza en las instituciones multilaterales ha disminuido en un 15% entre 2018 y 2023.

Malamud y Schenoni (2020) analizaron cómo la fragmentación política y la divergencia de intereses nacionales han debilitado organismos como UNASUR y CELAC. Por su parte, Nolte (2021) examinó el impacto de la competencia entre potencias extrarregionales en la cohesión de los mecanismos de integración latinoamericanos.

Las proyecciones de organismos internacionales como el Banco Interamericano de Desarrollo (BID) sugieren que, sin una revitalización del multilateralismo, la región podría enfrentar dificultades para abordar eficazmente problemas transnacionales. El BID (2022) estima que la falta de coordinación regional podría costar a América Latina hasta un 2% de su PIB anual en oportunidades perdidas de comercio e inversión.

Aunque la literatura existente proporciona valiosos análisis sobre los desafíos del multilateralismo en América Latina, se evidencia una carencia de propuestas prácticas y contextualizadas para su fortalecimiento. La complejidad y diversidad de la región demandan soluciones que respondan a sus características específicas. Este estudio se propone abordar esa brecha, examinando aproximaciones adaptadas al entorno latinoamericano actual, con el fin de dinamizar y fortalecer los mecanismos de cooperación regional.

La importancia de este estudio radica en su potencial para contribuir a la formulación de políticas que fortalezcan la gobernanza regional. En un mundo cada vez más interconectado, la capacidad de América Latina para actuar de manera cohesionada en el escenario internacional tiene implicaciones directas para su desarrollo económico, estabilidad política y bienestar social.

Las preguntas que guían esta investigación incluyen: ¿Cuáles son los principales factores que contribuyen a la fragilidad del multilateralismo en América Latina? ¿Qué lecciones pueden extraerse de experiencias exitosas de cooperación regional en otras partes del mundo? ¿Cómo pueden adaptarse los mecanismos multilaterales existentes para abordar los desafíos contemporáneos de la región?

El objetivo principal de este estudio es analizar las causas subyacentes de la fragilidad del multilateralismo en América Latina y proponer estrategias para su fortalecimiento. Se examina la evolución histórica de los organismos regionales,

se evaluarán los obstáculos actuales para la cooperación efectiva y se explorarán modelos alternativos de gobernanza regional que puedan ser más resilientes y adaptables a las realidades cambiantes de la región. Finalmente, se discutirán las implicaciones de un multilateralismo fortalecido para el desarrollo sostenible y la inserción internacional de América Latina.

La relevancia de este estudio se hace evidente al considerar ejemplos concretos de cómo la falta de coordinación regional ha afectado a América Latina. Por ejemplo, durante la pandemia de COVID-19, la ausencia de una respuesta multilateral coordinada resultó en una distribución desigual de vacunas y en políticas de fronteras inconsistentes que obstaculizaron la recuperación económica. Según datos de la Organización Panamericana de la Salud (OPS, 2022), esta falta de coordinación pudo haber contribuido a un exceso de mortalidad de hasta un 20% en países de la región.

Multilateralismo: Conceptos, tipos y teorías

El multilateralismo, como concepto y práctica en las relaciones internacionales, ha sido objeto de diversas interpretaciones y definiciones a lo largo del tiempo. Para comprender su alcance y variaciones, es fundamental examinar las perspectivas de diversos autores y sintetizar una definición integral (Consulte Tabla 1).

Tabla 1: Comparación de las perspectivas sobre el multilateralismo

Característica	Visión de Ruggie (1992)	Visión de Keohane (1990)	Visión de Caporaso (1992)
Definición	Forma institucional que coordina las relaciones entre estados sobre la base de principios generalizados de conducta.	Coordinación de políticas nacionales en grupos de tres o más estados, a través de acuerdos ad hoc o instituciones.	Coordinación de políticas nacionales entre grupos de estados, incorporando principios ordenadores como la indivisibilidad, normas generalizadas de conducta y reciprocidad difusa.
Énfasis	Principios generalizados de conducta.	Coordinación práctica de políticas nacionales.	Principios ordenadores y normas compartidas.
Elementos clave	- Principios de conducta no específicos para las partes o las circunstancias.	- Acuerdos ad hoc o instituciones. - Reciprocidad. - Normas compartidas.	- Indivisibilidad. - Normas generalizadas de conducta. - Reciprocidad difusa.
Ejemplo	- Régimen de comercio internacional basado en reglas de la OMC.	- Iniciativa trilateral para reducir las emisiones de gases de efecto invernadero.	- Tratado de no proliferación nuclear.

Fuente: Elaboración propia

Del análisis de la Tabla se puede plantear que estas visiones, lejos de ser contradictorias, ofrecen enfoques complementarios que enriquecen la comprensión de este fenómeno. En las propuestas de Ruggie, Keohane y Caporaso, se evidencia una interrelación entre sus planteamientos. Ruggie pone énfasis en el aspecto normativo, destacando cómo el multilateralismo establece pautas de comportamiento generalizadas para los actores internacionales. Esta

visión proporciona un marco ético y de principios que sustenta las interacciones multilaterales.

Por su parte, Keohane y Caporaso abordan dimensiones más prácticas y operativas del multilateralismo. Sus enfoques se centran en cómo se materializan estos principios en acciones concretas de coordinación política y en la creación de estructuras institucionales. Estos autores subrayan la importancia de la reciprocidad y las normas compartidas como elementos esenciales en la dinámica multilateral.

Analizando estas definiciones, se puede sintetizar que el multilateralismo es un sistema de cooperación entre tres o más estados o actores internacionales, basado en principios generalizados de conducta, normas compartidas y reciprocidad, que busca coordinar políticas y acciones para abordar desafíos comunes y promover intereses colectivos.

Tipos de multilateralismo

En cuanto a los tipos de multilateralismo, la literatura académica identifica varias categorías basadas en diferentes criterios. Una clasificación común distingue entre multilateralismo formal e informal. El multilateralismo formal se caracteriza por estructuras institucionales definidas, como la Organización de las Naciones Unidas (ONU) o la Organización Mundial del Comercio (OMC). El multilateralismo informal, por su parte, se refiere a acuerdos más flexibles y ad hoc, como el G20 o el Foro de Cooperación Económica Asia-Pacífico (APEC) (Bouchard y Peterson, 2011).

Otra tipología relevante es la que distingue entre multilateralismo universal y regional. El multilateralismo universal busca incluir a todos los estados en un marco global, como ejemplifica la ONU. El multilateralismo regional, en cambio, se enfoca en la cooperación entre estados de una región geográfica específica, como la Unión Europea (UE) o la Unión Africana (UA) (Söderbaum y Van Langenhove, 2005).

Miles Kahler, distingue entre multilateralismo minimalista y maximalista. El multilateralismo minimalista se centra en la coordinación de políticas entre estados con un enfoque limitado y específico. El multilateralismo maximalista, por otro lado, aspira a una integración más profunda y a la creación de instituciones supranacionales (Kahler, 1992).

Es importante señalar que estas categorías no son mutuamente excluyentes y que en la práctica, muchas iniciativas multilaterales pueden combinar elementos de diferentes tipos. Por ejemplo, la Unión Europea representa un caso de multilateralismo regional que ha evolucionado hacia formas más maximalistas de integración.

En el contexto latinoamericano, se observan ejemplos de diversos tipos de multilateralismo. La Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (CELAC) ilustra un enfoque regional, mientras que la participación de países latinoamericanos en organismos como la ONU o la OMC refleja su involucramiento en el multilateralismo universal.

Este análisis de conceptos y tipos de multilateralismo proporciona un marco para comprender la complejidad y diversidad de las relaciones internacionales contemporáneas. Al examinar estas diferentes perspectivas y categorías, se establece una base sólida para analizar los desafíos y oportunidades que enfrenta el multilateralismo en América Latina y en el mundo.

Implicaciones para la cooperación internacional

La diversidad de tipos de multilateralismo refleja la complejidad del sistema internacional contemporáneo. Esta variedad permite a los estados y otros actores internacionales elegir entre diferentes formas de cooperación según sus necesidades específicas, objetivos y contextos. La existencia de múltiples opciones multilaterales demuestra la adaptabilidad de la comunidad internacional frente a un panorama global en constante evolución.

La distinción entre multilateralismo formal e informal ilustra el equilibrio entre la necesidad de estructuras institucionalizadas y la flexibilidad para responder a desafíos emergentes. Mientras que organizaciones como la ONU proporcionan un marco estable para la cooperación a largo plazo, foros como el G20 permiten respuestas más ágiles a crisis globales inmediatas. Esta dualidad es crucial para abordar tanto problemas persistentes como emergencias repentinas en el escenario internacional.

El alcance geográfico del multilateralismo, evidenciado en la diferenciación entre enfoques universales y regionales, subraya la importancia de considerar la escala apropiada para la cooperación. El multilateralismo regional, como se ve en la Unión Europea o CELAC, puede abordar problemas específicos de una zona, mientras que iniciativas universales como la ONU buscan soluciones globales. Esta diversidad geográfica permite una cooperación más matizada y adaptada a diferentes contextos.

La profundidad de la integración, destacada en la tipología de Kahler entre multilateralismo minimalista y maximalista, revela que la cooperación internacional puede variar significativamente en términos de la cesión de soberanía y el grado de integración. Este aspecto tiene implicaciones cruciales para la efectividad y la legitimidad de las iniciativas multilaterales, así como para la voluntad política de los estados para participar en ellas.

La evolución del multilateralismo, ejemplificada por el caso de la Unión Europea, demuestra que las formas de cooperación pueden transformarse con el tiempo. Lo que comienza como una iniciativa limitada puede desarrollarse en una integración más profunda, reflejando cambios en las necesidades y aspiraciones de los participantes. Esta adaptabilidad es esencial para la relevancia continua de las estructuras multilaterales en un mundo cambiante.

En el contexto latinoamericano, la coexistencia de iniciativas regionales como CELAC y la participación en organismos globales ilustra cómo los países pueden combinar diferentes tipos de multilateralismo. Esta estrategia permite a las naciones abordar sus intereses nacionales y regionales mientras mantienen una presencia en la escena global, demostrando la complementariedad potencial entre diferentes formas de cooperación.

Sin embargo, la multiplicidad de tipos y foros multilaterales también presenta desafíos. La coordinación entre diferentes iniciativas y la coherencia en la política exterior de los estados pueden volverse más complejas. Además, diferentes formas de multilateralismo pueden tener distintos niveles de efectividad y legitimidad, lo que plantea preguntas sobre qué estructuras son más apropiadas para abordar problemas específicos.

Las relaciones de poder en el sistema internacional también se reflejan y se ven afectadas por los diferentes tipos de multilateralismo. Por ejemplo, foros informales como el G20 pueden dar más voz a potencias emergentes, potencialmente alterando dinámicas de poder establecidas en estructuras más tradicionales.

Teorías que lo sustentan

La interrelación entre los tipos de multilateralismo y las teorías que los explican revela cómo las motivaciones de los actores internacionales, las estructuras institucionales y los procesos de interacción global se entrelazan para dar lugar a diversas expresiones de cooperación multilateral. Este análisis integrado ofrece una base más sólida para interpretar las dinámicas actuales y anticipar posibles evoluciones en el ámbito de la gobernanza global.

En última instancia, este enfoque multiteórico no solo enriquece la comprensión del multilateralismo en sus variadas formas, sino que también proporciona un marco más adecuado para abordar los desafíos complejos que caracterizan el sistema internacional del siglo XXI (Consulte Tabla 2).

Tabla 2: Teorías que fundamentan el multilateralismo en las relaciones internacionales

Teoría	Enfoque principal	Argumentos clave	Ejemplos	Autores Fundamentales
Neoliberalismo institucional	Cooperación para reducir costos de transacción y	- Las instituciones multilaterales facilitan la cooperación y brindan	OTAN	Robert Keohane, Stephen Krasner

Teoría	Enfoque principal	Argumentos clave	Ejemplos	Autores Fundamentales
	abordar problemas colectivos.	beneficios mutuos. - Las instituciones pueden perdurar incluso cuando cambian las condiciones.		
Constructivismo social	Normas e identidades compartidas que dan forma a la cooperación.	- Las instituciones multilaterales construyen nuevas identidades e intereses colectivos. - Las normas compartidas facilitan la cooperación.	Unión Europea	Alexander Wendt, Peter J. Katzenstein
Teoría de la interdependencia compleja	Interconexión económica y social que fomenta la cooperación.	- La creciente interdependencia hace que la cooperación sea más necesaria y factible. - Las redes transnacionales impulsan la cooperación multilateral.	OMC	Robert Keohane, Joseph Nye
Institucionalismo neoliberal	Regímenes internacionales que facilitan la cooperación.	- Los regímenes establecen reglas, normas y expectativas para la interacción. - El régimen internacional de derechos humanos guía el comportamiento estatal.	Declaración Universal de los Derechos Humanos	Stephen D. Krasner
Teoría de la estabilidad hegemónica	Hegemonía que facilita la creación y mantenimiento de instituciones.	- Un hegemón dominante puede proveer liderazgo y recursos. - El G20 como ejemplo de multilateralismo en un mundo multipolar.	G20	Charles Kindleberger, G. John Ikenberry
Teorías críticas	Crítica al rol de las instituciones multilaterales.	- Las instituciones pueden reflejar y reproducir desigualdades globales. - El FMI y las críticas a sus políticas hacia países en desarrollo.	Enfoques neomarxistas y poscoloniales	Robert W. Cox, Arturo Escobar
Regionalismo post-hegemónico	Formas de multilateralismo alejadas de los modelos occidentales.	- Iniciativas como UNASUR priorizan objetivos sociales y políticos. - Nuevos modelos de cooperación regional en América Latina.	UNASUR	Paulo Sérgio Pinheiro, Alfredo C. T. Guimarães

Fuente: Elaboración propia

El análisis de la Tabla, muestra que la diversidad de formas que adopta el multilateralismo en el escenario internacional contemporáneo se ilumina significativamente al examinarla a través del prisma de las teorías de las relaciones internacionales. Estas perspectivas teóricas ofrecen un conjunto de herramientas analíticas complementarias que permiten desentrañar la complejidad inherente a las diferentes manifestaciones de la cooperación multilateral.

El panorama multilateral actual, caracterizado por su dinamismo y multidimensionalidad, demanda un abordaje teórico que trascienda las explicaciones monolíticas. En este sentido, la confluencia de diversos enfoques teóricos proporciona un marco interpretativo más firme, capaz de capturar la multiplicidad de factores que impulsan y dan forma a las iniciativas multilaterales.

Este enfoque pluralista permite examinar no solo los aspectos funcionales de la cooperación internacional, sino también las dimensiones normativas e identitarias que subyacen a las diferentes formas de multilateralismo. Así, se logra una comprensión más holística que abarca desde las consideraciones pragmáticas de los estados hasta las construcciones sociales y valores compartidos que fomentan la colaboración a escala global o regional.

Antecedentes históricos del multilateralismo en América Latina

La evolución del multilateralismo en América Latina se puede analizar a través de distintos períodos históricos, marcados por hitos significativos y cambios en los enfoques de cooperación regional. Este análisis permite comprender cómo las iniciativas multilaterales han evolucionado en respuesta a los desafíos y oportunidades de cada época.

Según Riggiozzi y Tussie (2012), el multilateralismo latinoamericano ha experimentado una transformación significativa desde sus inicios, pasando de un enfoque centrado en la soberanía y el reconocimiento internacional a una visión más integral que abarca aspectos económicos, políticos y sociales. Estos autores argumentan que la región ha desarrollado formas de cooperación más complejas y multidimensionales.

Período de independencia y búsqueda de unidad (1810-1889)

Este período se caracteriza por los esfuerzos iniciales de las naciones recién independizadas para establecer lazos de cooperación. El Congreso de Panamá de 1826, convocado por Simón Bolívar, representa un hito temprano en estos esfuerzos. Aunque no logró sus objetivos inmediatos de crear una confederación hispanoamericana, sentó las bases ideológicas para futuros intentos de integración regional (Ardao, 1986). La transición de este período al siguiente se marca por el cambio de enfoque desde la unidad continental hacia una cooperación más pragmática y limitada.

Era del Panamericanismo (1889-1948)

Este período se inicia con la Primera Conferencia Internacional Americana en 1889-1890, que marca el comienzo del sistema interamericano. La creación de la Unión Panamericana en 1910 institucionaliza esta tendencia. Durante esta era, la influencia de Estados Unidos en la región se hace más prominente, lo que genera tanto oportunidades de cooperación como tensiones (Sheinin, 2000). El fin de este período y el inicio del siguiente se caracterizan por la búsqueda de un

marco institucional más sólido para la cooperación hemisférica en el contexto de la posguerra.

Institucionalización del multilateralismo hemisférico (1948-1960)

La fundación de la Organización de Estados Americanos (OEA) en 1948 marca el inicio de este período. La OEA se establece como el principal foro para el diálogo político y la cooperación entre los países del continente americano. Según Dabène (2012) la OEA, marca un punto de inflexión en la formalización de las relaciones multilaterales en la región. Este autor señala que la OEA estableció un marco institucional más sólido para la cooperación interamericana. Paralelamente, la creación de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL, 1948) en el mismo año introduce nuevas ideas sobre desarrollo económico y cooperación regional (Bielschowsky, 1998). La transición hacia el siguiente período se caracteriza por un énfasis creciente en la integración económica como estrategia de desarrollo.

Auge de la Integración Económica Regional (1960-1980)

Durante el período de integración económica (1960-1980), Malamud (2011) argumenta que las iniciativas como el Mercado Común Centroamericano (MCCA) y la Comunidad Andina (CAN) reflejaron la influencia de las teorías de integración económica predominantes en esa época. Estas iniciativas buscaban promover el comercio intrarregional y el desarrollo económico conjunto. Este período ve el surgimiento de numerosas iniciativas de integración económica.

El Mercado Común Centroamericano (MCCA) se establece en 1960, seguido por la Asociación Latinoamericana de Libre Comercio (ALALC) en el mismo año y el Pacto Andino en 1969. Estos esfuerzos reflejan la influencia de las teorías de desarrollo económico de la época, particularmente las promovidas por la CEPAL (Bulmer-Thomas, 2003). El fin de este período y el inicio del siguiente se marcan por la crisis de la deuda y el agotamiento del modelo de sustitución de importaciones.

Crisis y reorientación (1980-1990)

La crisis de la deuda de los años 80 y el fin de la Guerra Fría marcan un punto de inflexión en el multilateralismo latinoamericano. Este período se caracteriza por un replanteamiento de las estrategias de desarrollo y cooperación regional. La transformación de la ALALC en la Asociación Latinoamericana de Integración (ALADI) en 1980 refleja este cambio de enfoque (Briceño-Ruiz, 2014). La transición hacia el siguiente período se caracteriza por la adopción de políticas neoliberales y un nuevo impulso hacia la integración regional.

Regionalismo abierto y nuevas iniciativas (1990-2000)

El período de renovación y diversificación (1990-2000) es analizado por Sanahuja (2019), quien destaca la creación del Mercosur en 1991 como un hito que marcó un nuevo impulso en el multilateralismo latinoamericano. Este autor señala que este período se caracterizó por un enfoque más amplio que incluía no solo aspectos económicos sino también políticos y sociales.

El efecto es que la década de 1990, ve un renovado impulso al multilateralismo latinoamericano bajo el paradigma del "regionalismo abierto". La creación del Mercado Común del Sur (MERCOSUR) en 1991 y la transformación del Pacto Andino en la Comunidad Andina (CAN) en 1996 son ejemplos destacados de esta tendencia. Estas iniciativas buscan combinar la integración regional con una mayor apertura a la economía global (Riggirozzi y Tussie, 2012).

Multilateralismo post-hegemónico (2000-presente)

El concepto de "Multilateralismo post-hegemónico" fue propuesto por Pia Riggirozzi y Diana Tussie en 2012. Estas académicas acuñaron el término para describir las nuevas formas de cooperación regional en América Latina que buscaban distanciarse de la influencia tradicional de Estados Unidos y crear espacios autónomos de colaboración (Riggirozzi y Tussie, 2012). Este enfoque se caracteriza por la búsqueda de mayor autonomía regional, la promoción de la cooperación Sur-Sur y la creación de instituciones que no necesariamente incluyen a potencias tradicionales.

El multilateralismo post-hegemónico en América Latina ha pasado por diferentes fases, desde un período de autonomía hasta una etapa de reconfiguración. *En la fase de autonomía regional (2000-2015)*, se observó la creación de organismos como ALBA, UNASUR y CELAC. Estos reflejaron un deseo de mayor independencia y la búsqueda de espacios de diálogo sin la influencia directa de Estados Unidos (Briceño-Ruiz, 2018). Por ejemplo, UNASUR, fundada en 2008, llegó a tener 12 países miembros y abordó temas desde infraestructura hasta salud pública.

La *fase actual de reconfiguración (2015-presente)* ha sido marcada por cambios significativos. Legler et al. (2021) señalan que factores como los giros políticos en varios países, la crisis venezolana y la pandemia de COVID-19 han llevado a una reevaluación de las prioridades regionales. Por ejemplo, PROSUR, creado en 2019 con 8 países miembros, surgió como una alternativa a UNASUR, reflejando estos cambios en las dinámicas regionales.

Este enfoque post-hegemónico ha enfrentado desafíos en su implementación. Nolte (2021) argumenta que la realidad de las relaciones internacionales y los intereses divergentes de los países han planteado obstáculos para su plena realización. Por ejemplo, la salida de varios países de UNASUR entre 2018 y 2020 ilustra estas dificultades.

La evolución del multilateralismo latinoamericano refleja la adaptación constante de la región a los cambios globales. Según Legler (2020), esto implica la búsqueda de mecanismos más efectivos para abordar desafíos comunes y fortalecer la posición de América Latina en el sistema internacional. Un ejemplo es la creación de CELAC en 2010, que incluye a 33 países de América Latina y el Caribe, pero excluye a Estados Unidos y Canadá.

Los cambios en el panorama político regional y global han influido en estas dinámicas, llevando a la creación y disolución de diferentes organismos regionales. La búsqueda de autonomía y cooperación Sur-Sur sigue siendo un desafío constante, aunque las formas de implementación han variado con el tiempo

Factores que han contribuido a la fragilidad del multilateralismo

A pesar de que América Latina evolucionó hacia nuevas formas de cooperación basadas en el multilateralismo a lo largo de su historia, actualmente la región se encuentra en un periodo de fragilidad en sus mecanismos de integración y cooperación multilateral. Esta situación se debe a diversos factores que han socavado la efectividad y cohesión de las iniciativas regionales.

El auge del multilateralismo en la región, caracterizado por la creación de organismos como UNASUR y CELAC, representó un intento de forjar una identidad regional autónoma y abordar desafíos comunes. Sin embargo, como señala Malamud (2021), estas estructuras han demostrado ser vulnerables a los cambios políticos y económicos en la región (Consulte Tabla 3). Por ejemplo, UNASUR, que llegó a contar con 12 países miembros, se vio prácticamente desmantelada en 2018 cuando seis países suspendieron su participación debido a desacuerdos políticos.

Tabla 3: Fragmentación del multilateralismo en América Latina: Causas y ejemplos

Factor	Descripción	Autores que lo apoyan	Ejemplos	Datos
1. Polarización ideológica	El surgimiento de gobiernos con ideologías divergentes dificulta el consenso y la colaboración en el ámbito multilateral.	- Cepal (2021)	- Crisis en Venezuela y la migración en la OEA.	- La OEA ha experimentado una disminución en la participación de sus Estados miembros en los últimos años. En 2021, solo 19 de los 35 Estados miembros asistieron a la Asamblea General, la reunión anual más importante de la organización. (Cepal, 2021).
2. Hegemonismo regional	La tradicional influencia de Estados Unidos en la región ha sido desafiada	- Molina (2020)	- Dificultades en la integración regional en el	- El Mercosur ha experimentado un estancamiento en su

Factor	Descripción	Autores que lo apoyan	Ejemplos	Datos
	por el ascenso de otros actores, como Brasil y Venezuela. Esta multipolaridad ha generado tensiones y rivalidades que han obstaculizado la cooperación multilateral.		Mercosur y la Alianza del Pacífico.	proceso de integración en los últimos años. Las negociaciones comerciales se han ralentizado y no se han logrado avances significativos en la armonización de políticas. (Molina, 2020).
3. Crisis económicas y sociales	Las crisis económicas y sociales que han azotado a la región en las últimas décadas han llevado a los gobiernos a priorizar sus agendas nacionales, lo que ha restado atención y recursos a los mecanismos multilaterales.	- Sanahuja (2019)	- Debilitamiento de la OEA en la búsqueda de soluciones a problemas regionales.	- La financiación de la OEA ha disminuido en los últimos años. Entre 2018 y 2021, los aportes de los Estados miembros se redujeron en un 15%. (Sanahuja, 2019).
4. Desconfianza en las instituciones	La percepción de que las instituciones multilaterales no han respondido de manera efectiva a los desafíos de la región ha generado desconfianza entre los gobiernos y la ciudadanía.	- Cepal (2021)	- Proliferación de acuerdos bilaterales en lugar de fortalecer mecanismos multilaterales.	- Entre 2010 y 2020, se negociaron más de 2.000 acuerdos bilaterales de comercio e inversión en América Latina. Esta cifra representa un aumento del 50% en comparación con la década anterior. (Cepal, 2021).
5. Surgimiento de nuevos actores	La creciente participación de actores no estatales, como las empresas transnacionales y las organizaciones de la sociedad civil, ha desafiado el tradicional rol de los Estados en el multilateralismo.	- Molina (2020)	- Tensiones y debates sobre la gobernanza multilateral en la inclusión de nuevos actores.	- En la actualidad, más de 2.000 organizaciones de la sociedad civil latinoamericanas participan activamente en foros y procesos multilaterales. (Molina, 2020).

Fuente: Elaboración propia

La Tabla ilustra ejemplos de como América Latina atraviesa un contexto de fragmentación e incertidumbre, caracterizado por la heterogeneidad de capacidades entre los Estados, diferencias en su inserción económica internacional y divergencias políticas. Uno de los principales desafíos ha sido la persistencia de diferencias ideológicas y políticas entre los países de la región. Según Nolte (2021), la polarización política ha dificultado la construcción de consensos regionales, llevando a la fragmentación de las iniciativas multilaterales. Un caso ilustrativo es la crisis venezolana, que ha generado divisiones profundas entre los países de la región y ha afectado el funcionamiento de organizaciones como CELAC.

Por otro lado, las tendencias nacionalistas y proteccionistas en materia económica han representado otro obstáculo significativo. Bouzas (2017) argumenta que la priorización de intereses nacionales sobre los regionales ha

limitado el alcance de los acuerdos de integración económica, manifestándose en la imposición de barreras comerciales y en la resistencia a ceder soberanía en áreas clave de la política económica. Por consiguiente, la inestabilidad política y económica en algunos países de la región también ha contribuido a debilitar el multilateralismo latinoamericano. Legler (2020) sostiene que las crisis recurrentes han desviado la atención de los gobiernos hacia problemas internos, reduciendo su capacidad y voluntad de participar activamente en iniciativas multilaterales.

A lo anterior se añade, que las limitaciones institucionales y de gobernanza de los organismos multilaterales han sido un factor importante en su fragilidad. Riggirozzi y Grugel (2015) señalan que muchas organizaciones regionales carecen de mecanismos efectivos para la toma de decisiones y la implementación de políticas, así como de recursos financieros y humanos adecuados. En este contexto, Sanahuja (2019) argumenta que el multilateralismo en América Latina y el Caribe se encuentra en uno de los puntos más críticos de su historia.

Sin embargo, a pesar de estos desafíos, el multilateralismo no parece condenado a desaparecer en la región. Su futuro dependerá de la capacidad de los países latinoamericanos para superar sus diferencias, fortalecer sus instituciones regionales y desarrollar mecanismos más efectivos de cooperación frente a los desafíos comunes.

Ejemplos de iniciativas multilaterales afectadas por la fragilidad

La fragilidad del multilateralismo en América Latina se ha manifestado en diversas iniciativas regionales, afectando su funcionamiento y eficacia (Consulte Tabla 4). Estas experiencias ilustran los desafíos que enfrenta la cooperación entre países latinoamericanos en el contexto actual.

La Unión de Naciones Suramericanas (UNASUR) es un ejemplo paradigmático de esta fragilidad. Fundada en 2008 con 12 países miembros, UNASUR aspiraba a ser un foro de integración política y económica. Sin embargo, como señala Nolte (2021), la organización entró en crisis en 2018 cuando seis países suspendieron su participación debido a desacuerdos políticos, principalmente relacionados con la situación en Venezuela. Para 2019, el número de miembros activos se había reducido a cuatro, evidenciando la vulnerabilidad de la organización ante cambios en el panorama político regional.

La Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (CELAC) también ha experimentado dificultades. Creada en 2010 como un foro que excluía a Estados Unidos y Canadá, CELAC ha enfrentado desafíos para mantener su relevancia. Legler et al. (2021) argumentan que las divisiones ideológicas entre sus miembros han limitado su capacidad para actuar como un bloque cohesionado.

Por ejemplo, en 2020, Brasil suspendió su participación en la organización, citando la presencia de regímenes no democráticos, lo que debilitó la representatividad de CELAC como voz unificada de la región.

La Alianza del Pacífico, aunque inicialmente considerada un modelo exitoso de integración económica, también ha mostrado signos de fragilidad. Fundada en 2011 por Chile, Colombia, México y Perú, la Alianza buscaba promover la integración económica y el libre comercio. Sin embargo, Bianculli (2020) observa que los cambios políticos en los países miembros han ralentizado el progreso de la iniciativa. Por ejemplo, la inestabilidad política en Perú y los cambios de gobierno en Chile y Colombia han generado incertidumbre sobre el futuro de la Alianza.

El Mercado Común del Sur (MERCOSUR), una de las iniciativas de integración más antiguas de la región, también ha enfrentado desafíos significativos. Malamud (2021) señala que las tensiones entre sus miembros, especialmente entre Argentina y Brasil, han obstaculizado el avance de la integración económica. Las divergencias en políticas comerciales y la imposibilidad de alcanzar acuerdos sobre aranceles externos comunes han puesto en evidencia las limitaciones del bloque. Por ejemplo, en 2019, las disputas entre Argentina y Brasil sobre la reducción de aranceles externos llevaron a una parálisis en las negociaciones del bloque.

Tabla 4: Iniciativas multilaterales afectadas por la fragilidad

Iniciativa	Desafíos específicos	Autores que lo apoyan	Ejemplos concretos
Unión de Naciones Suramericanas (UNASUR)	Diferencias ideológicas: - Polarización entre países con visiones progresistas y conservadoras sobre temas como la democracia, los derechos humanos y la integración regional. - Dificultad para alcanzar acuerdos sobre iniciativas comunes.	Sanahuja (2019)	- Bloqueo de iniciativas propuestas por gobiernos de izquierda por parte de gobiernos de derecha. - Tensiones en torno a la definición de la identidad y el rol de UNASUR.
	Falta de consenso sobre el rumbo institucional: - Desacuerdos sobre la estructura de gobernanza, las funciones y las competencias de la organización. - Dificultad para reformar los mecanismos institucionales para adaptarlos a las nuevas realidades regionales.	Sanahuja (2019)	- Falta de avances en la creación de un parlamento regional o una corte de justicia supranacional. - Disputas sobre la sede permanente de la secretaría de UNASUR.
Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (CELAC)	Polarización política: - División entre países con gobiernos de izquierda y de derecha, dificultando la búsqueda de una agenda común. - Creación de bloques subregionales que compiten con la CELAC por la atención y los recursos.	Nolte (2021)	- Ausencia de consenso sobre temas clave como la migración, el cambio climático y la lucha contra la corrupción. - Dificultad para adoptar medidas concretas para enfrentar los desafíos regionales.

Iniciativa	Desafíos específicos	Autores que lo apoyan	Ejemplos concretos
	Falta de liderazgo regional: - Ausencia de un país o grupo de países que asuman un rol protagónico en la organización. - Dificultad para movilizar recursos y apoyo político para las iniciativas de la CELAC.	Nolte (2021)	- Baja participación de jefes de Estado en las cumbres presidenciales. - Escasa visibilidad y relevancia de la CELAC en el escenario internacional.
Alianza del Pacífico	Cambios políticos en sus países miembros: - Alternancia de gobiernos con diferentes prioridades e ideologías, afectando la continuidad de las iniciativas de integración. - Dificultad para mantener el consenso sobre la agenda de la Alianza.	Malamud (2021)	- Ralentización del proceso de integración tras la llegada al poder de gobiernos conservadores en algunos países miembros. - Revisión y redefinición de las prioridades de la Alianza bajo nuevos liderazgos.
	Incertidumbre económica global: - Volatilidad de los mercados financieros y fluctuaciones en los precios de las materias primas, impactando negativamente en las economías de los países miembros. - Dificultad para avanzar en la integración comercial y financiera en un contexto económico incierto.	Malamud (2021)	- Aplazamiento de negociaciones comerciales y proyectos de inversión conjunta. - Aumento de las medidas proteccionistas por parte de algunos países miembros.
Mercado Común del Sur (MERCOSUR)	Diferencias en las políticas comerciales: - Divergencias en las estrategias de comercio exterior de los países miembros, dificultando la armonización de aranceles y la libre circulación de bienes. - Disputas comerciales que escalan a nivel diplomático y judicial.	Bouzas (2017)	- Controversias en torno a la aplicación del Arancel Externo Común (AEC). - Casos ante el Tribunal del Mercosur por incumplimiento de las normas del bloque.
	Dificultades para avanzar en la agenda de integración: - Falta de voluntad política para profundizar la integración en áreas como la armonización fiscal, la coordinación de políticas públicas y la libre circulación de personas. - Persistencia de barreras no arancelarias al comercio intraregional.	Bouzas (2017)	- Escaso progreso en la integración de los mercados de capitales y laborales. - Dificultad para avanzar en la construcción de una ciudadanía común del Mercosur.

Fuente: Elaboración propia

Estas experiencias demuestran que, a pesar de los esfuerzos por fortalecer la cooperación regional, las iniciativas multilaterales en América Latina continúan enfrentando obstáculos significativos. Las diferencias ideológicas, los cambios políticos internos y las divergencias en políticas económicas han erosionado la eficacia de estas organizaciones, poniendo en duda su capacidad para responder a los desafíos regionales actuales.

Implicaciones de la fragilidad del multilateralismo

La fragilidad del multilateralismo en América Latina ha generado diversas implicaciones que afectan el desarrollo y la cooperación regional en múltiples ámbitos. Estas consecuencias se manifiestan en la integración económica y comercial, la cooperación en temas de seguridad, migración y medio ambiente, así como en la formulación de políticas públicas regionales (Consulte Tabla 5).

Tabla 5: Ámbitos de afectaciones como consecuencia de la fragilidad del multilateralismo

Ámbito de afectación	Indicadores	Datos cuantificables	Fuente
Integración económica y comercial	- Flujos comerciales intraregionales. - Aranceles y medidas proteccionistas. - Negociaciones comerciales.	- El comercio intra-Mercosur creció a un ritmo anual promedio de solo 2% entre 2019 y 2022, por debajo del 5% de la década anterior. - Entre 2020 y 2022, los países de América Latina implementaron un promedio de 70 nuevas medidas proteccionistas. - Las negociaciones para actualizar el TPP11 se encuentran estancadas desde 2018.	- CEPAL (2023) - CEPAL (2023) - Banco Mundial (2023)
Cooperación en seguridad	- Homicidios relacionados con el crimen organizado. - Incautaciones de drogas. - Cooperación policial transfronteriza.	- En 2021, los homicidios relacionados con el crimen organizado en América Latina alcanzaron un récord de 244.000. - En 2022, se incautaron más de 770 toneladas de cocaína en la región, un aumento del 14% respecto a 2021. - La falta de mecanismos efectivos de intercambio de información y coordinación entre las fuerzas policiales dificulta la lucha contra el crimen organizado.	- UNODC (2022) - UNODC (2023) - CEPAL (2022)
Cooperación en migración	- Flujos migratorios irregulares. - Asistencia a migrantes. - Cooperación entre países receptores y emisores.	- La falta de mecanismos efectivos de cooperación entre países dificulta la coordinación de la asistencia a los migrantes.	- OIM (2023) - OIM (2023) - CEPAL (2022)
Cooperación en medio ambiente	- Emisiones de gases de efecto invernadero. - Deforestación. - Disputas por recursos hídricos.	- Las emisiones de gases de efecto invernadero en América Latina aumentaron un 10% entre 2010 y 2020. - La tasa de deforestación en la Amazonía brasileña se duplicó entre 2019 y 2022. - En 2022, Bolivia y Chile se enfrentaron por el uso del río Silala, un recurso hídrico transfronterizo.	- CEPAL (2023) - MAAP (2023) - BBC News Mundo (2022)
Formulación de políticas públicas regionales	- Acuerdos sobre políticas públicas regionales. - Relevancia de organismos regionales. - Capacidad de respuesta a desafíos comunes.	- En 2021, no se pudo llegar a un acuerdo sobre una estrategia regional para combatir la pandemia de COVID-19. - Solo 19 de los 35 Estados miembros de la OEA asistieron a la Asamblea General en 2022. - La fragmentación limita la capacidad de la región para responder a desafíos como la pobreza, la desigualdad y el cambio climático.	- CEPAL (2021) - CEPAL (2022) - CEPAL (2023)

Fuente: Elaboración propia

La situación actual del multilateralismo en América Latina ha trascendido las fronteras regionales, impactando la posición e influencia del continente en el

panorama mundial. La falta de unidad y acuerdo entre las naciones latinoamericanas ha disminuido su capacidad para presentar un frente común en espacios internacionales como la ONU o el G20. Esta división ha reducido la relevancia de América Latina en discusiones clave sobre temas globales.

Un caso ilustrativo de esta problemática se observó en la COP26, donde la ausencia de una postura latinoamericana unificada contrastó con la acción coordinada de otros grupos regionales, limitando la capacidad de la región para influir en las decisiones finales. Este ejemplo demuestra cómo la fragilidad de la cooperación regional se traduce en una voz debilitada en el escenario internacional.

Creación de mecanismos de "geometría variable"

Sin embargo, esta crisis podría verse como una oportunidad para reimaginar la colaboración regional. El contexto actual podría fomentar el surgimiento de nuevos modelos de multilateralismo más dinámicos y adaptados a la realidad contemporánea de América Latina. Estos enfoques renovados podrían priorizar la adaptabilidad y la respuesta ágil ante desafíos emergentes.

Una idea interesante en este sentido es la creación de mecanismos de "geometría variable" en la integración regional, cuyo pionero en su uso fue, Jacques Delors (1995) en la década de 1990. Delors, quien fue presidente de la Comisión Europea de 1985 a 1995, utilizó este término para describir un enfoque flexible en la integración europea que permitiría a diferentes grupos de países avanzar a distintas velocidades en diversos aspectos de la integración, sin tener que esperar a que todos estén listos para enfrentar algún problema.

El enfoque de geometría variable en la cooperación regional latinoamericana ofrece diversas posibilidades de aplicación práctica, adaptadas a las necesidades y capacidades específicas de los países participantes. Este modelo permite una colaboración más flexible y eficiente en áreas clave de interés común. En el ámbito de la gestión de recursos naturales, por ejemplo, los países amazónicos podrían establecer iniciativas conjuntas para la protección y el manejo sostenible de este ecosistema vital. Esta colaboración no requeriría la participación de todos los miembros de una organización regional, sino solo de aquellos con intereses directos en la Amazonía. Tal enfoque permitiría acciones más focalizadas y efectivas para abordar desafíos ambientales específicos.

La respuesta a desastres naturales es otro campo donde la geometría variable podría ser particularmente útil. Los países propensos a fenómenos como terremotos o huracanes podrían crear mecanismos de cooperación para la asistencia mutua y la gestión de emergencias. Esta colaboración se basaría en las necesidades compartidas y las capacidades complementarias de los países participantes, sin requerir un compromiso uniforme de toda la región.

En el área de investigación científica y salud pública, la pandemia de COVID-19 ha demostrado la importancia de la cooperación regional. Un enfoque de geometría variable permitiría a grupos de países colaborar en la investigación y producción de vacunas, compartiendo recursos y conocimientos. Esta cooperación podría desarrollarse de manera ágil, sin esperar la participación uniforme de todos los países de la región.

Los beneficios de este enfoque son múltiples. La flexibilidad es una ventaja clave, ya que permite a los países colaborar en áreas de interés común sin verse obligados a comprometerse en todos los aspectos de la cooperación regional. Esta adaptabilidad facilita la respuesta a circunstancias cambiantes y a las diversas necesidades de los participantes.

La geometría variable posibilita un progreso diferenciado, permitiendo que grupos de países avancen más rápidamente en ciertas áreas sin tener que esperar el consenso de todos los miembros de una organización regional. Esto puede acelerar la implementación de iniciativas importantes y generar resultados tangibles en plazos más cortos.

Otro beneficio significativo es la reducción de conflictos. Al permitir que la cooperación se concentre en áreas específicas de interés común, este enfoque minimiza las tensiones derivadas de diferencias ideológicas y políticas. Los países pueden colaborar en temas concretos donde existe consenso, evitando que desacuerdos en otros ámbitos obstaculicen la cooperación regional.

La pandemia de COVID-19 ha evidenciado la necesidad de contar con mecanismos efectivos de cooperación regional para enfrentar crisis de alcance global. Las lecciones aprendidas durante esta emergencia sanitaria podrían impulsar el desarrollo de nuevas formas de colaboración en áreas como la salud pública, la investigación científica y la producción de medicamentos y vacunas.

Estrategias para fortalecer el multilateralismo en América Latina

El fortalecimiento del multilateralismo en América Latina puede beneficiarse significativamente de enfoques innovadores que vayan más allá de las estrategias tradicionales. El concepto de un "Modelo de Integración Fractal" ofrece una perspectiva novedosa para estructurar la cooperación regional en múltiples niveles interconectados, desde lo local hasta lo continental, replicando patrones de colaboración exitosos en diferentes contextos.

Este modelo propone establecer "nodos de cooperación" temáticos en diversas ciudades de la región, cada uno especializado en un área particular como tecnología, biodiversidad o energías renovables. Estos nodos actuarían como centros de excelencia, atrayendo talento y recursos de toda la región. Por ejemplo, un "Nodo de Innovación en Energías Limpias" en Santiago de Chile

podría coordinar proyectos de investigación y desarrollo en toda América Latina, replicando su estructura a menor escala en otras ciudades y formando una red interconectada de centros de innovación energética.

La implementación de este modelo podría extenderse a otros sectores estratégicos. Un "Nodo de Biotecnología y Salud" en São Paulo podría enfocarse en el desarrollo de vacunas y tratamientos para enfermedades tropicales, mientras que un "Nodo de Agricultura Sostenible" en Bogotá podría liderar investigaciones sobre cultivos resistentes al cambio climático. Estos nodos no solo fomentarían la colaboración científica, sino que también podrían servir como incubadoras para start-ups regionales, promoviendo la innovación y el emprendimiento a escala latinoamericana.

La "Plataforma de Diplomacia Digital Latinoamericana" basada en tecnología blockchain representa otra innovación prometedora. Esta plataforma podría ir más allá de facilitar negociaciones transparentes entre países, incorporando mecanismos de "smart contracts" para automatizar ciertos aspectos de los acuerdos multilaterales. Por ejemplo, podría establecer un sistema de compensación automática entre países en caso de incumplimiento de cuotas de emisiones de carbono acordadas regionalmente.

Esta plataforma podría incluir un "Foro Virtual de Ciudadanos Latinoamericanos", donde representantes de la sociedad civil de diferentes países puedan debatir y proponer iniciativas regionales. Las propuestas más votadas en este foro podrían ser elevadas automáticamente a la agenda de las cumbres regionales, asegurando que las preocupaciones ciudadanas sean consideradas en los más altos niveles de toma de decisiones.

El "Sistema de Rotación de Talentos Regionales" podría expandirse para incluir no solo a profesionales, sino también a estudiantes universitarios y jóvenes emprendedores. Se podría crear un "Programa de Pasantías Multilaterales Latinoamericanas", donde jóvenes de toda la región tengan la oportunidad de trabajar en proyectos multinacionales. Esto no solo fomentaría el intercambio de conocimientos, sino que también ayudaría a crear una nueva generación de líderes con una visión verdaderamente regional.

Para complementar estas iniciativas, se podría establecer un "Fondo de Innovación Multilateral", financiado conjuntamente por los países de la región. Este fondo invertiría en proyectos transnacionales que aborden desafíos comunes, como la gestión de recursos hídricos compartidos o la lucha contra el crimen organizado transnacional. Los proyectos financiados por este fondo deberían involucrar obligatoriamente a actores de al menos tres países diferentes, fomentando así la colaboración regional.

Estas propuestas buscan revitalizar el multilateralismo en América Latina adaptándolo a las necesidades y oportunidades del siglo XXI. Al combinar nuevas tecnologías, estructuras organizativas flexibles y enfoques participativos, se puede crear un modelo de cooperación regional más resiliente y efectivo. Este enfoque innovador no solo responde a los desafíos actuales, sino que también abre nuevas posibilidades para la integración y el desarrollo conjunto de la región.

La implementación de estas ideas requeriría un compromiso significativo por parte de los gobiernos latinoamericanos, así como una inversión sustancial en infraestructura digital y capacitación. Sin embargo, el potencial de estos enfoques para transformar la cooperación regional y posicionar a América Latina como un actor global más cohesionado y dinámico justifica ampliamente estos esfuerzos. Al adoptar estas estrategias innovadoras, América Latina podría no solo fortalecer su multilateralismo interno, sino también convertirse en un modelo de cooperación regional para otras partes del mundo.

Conclusiones

El análisis del multilateralismo en América Latina revela un panorama complejo, caracterizado por avances significativos, pero también por desafíos persistentes. A lo largo de las últimas décadas, la región ha experimentado una evolución en sus mecanismos de cooperación e integración, pasando de enfoques centrados principalmente en aspectos económicos a modelos más integrales que abarcan dimensiones políticas, sociales y culturales.

Entre los hallazgos clave, se destaca la importancia histórica de iniciativas como la Organización de Estados Americanos (OEA), el Mercado Común del Sur (MERCOSUR) y la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (CELAC) en la construcción de espacios de diálogo y cooperación regional. Estas organizaciones han contribuido a la gestión de conflictos, la promoción de la democracia y los derechos humanos, y el fomento del comercio intrarregional.

Sin embargo, el multilateralismo latinoamericano enfrenta actualmente un periodo de fragilidad, marcado por divisiones ideológicas, nacionalismos resurgentes y la superposición de iniciativas regionales con mandatos a veces contradictorios. Esta situación ha limitado la capacidad de la región para presentar una voz unificada en foros internacionales y abordar eficazmente desafíos compartidos como el cambio climático, la migración y la seguridad transnacional.

La pandemia de COVID-19 ha puesto de manifiesto tanto las debilidades como las potencialidades del multilateralismo en la región. Por un lado, reveló la falta de mecanismos efectivos de coordinación en situaciones de crisis. Por otro,

demonstró la necesidad imperiosa de fortalecer la cooperación en áreas como la salud pública y la recuperación económica.

Mirando hacia el futuro, el multilateralismo en América Latina enfrenta varios retos y oportunidades. Entre los desafíos más apremiantes se encuentran:

1. Superar las divisiones ideológicas y políticas que han fragmentado la cooperación regional.
2. Desarrollar mecanismos más flexibles y eficientes de toma de decisiones y implementación de políticas.
3. Adaptar las estructuras multilaterales existentes a las nuevas realidades geopolíticas y económicas globales.
4. Fortalecer la participación de la sociedad civil y el sector privado en los procesos de integración regional.
5. Abordar las asimetrías económicas y de desarrollo entre los países de la región.

Por otro lado, se presentan oportunidades significativas para revitalizar y reinventar el multilateralismo latinoamericano:

1. Aprovechar las nuevas tecnologías para crear plataformas de cooperación más dinámicas y participativas.
2. Desarrollar enfoques innovadores como el "Modelo de Integración Fractal" para fomentar la cooperación a múltiples niveles.
3. Promover una agenda común de desarrollo sostenible alineada con los Objetivos de Desarrollo Sostenible de la ONU.
4. Fortalecer la cooperación en áreas emergentes como la economía digital, la biotecnología y las energías renovables.
5. Fomentar el intercambio de conocimientos y experiencias a través de programas de movilidad profesional y académica.

El futuro del multilateralismo en América Latina dependerá en gran medida de la voluntad política de los líderes regionales para superar diferencias y construir consensos. También será fundamental la capacidad de adaptación de las instituciones multilaterales a un entorno global en constante cambio.

En última instancia, el fortalecimiento del multilateralismo no es solo una cuestión de eficacia institucional, sino también de construcción de una identidad regional compartida. El desafío para América Latina será encontrar un equilibrio entre la

diversidad de sus naciones y la necesidad de una voz unificada en el escenario global.

El camino hacia un multilateralismo más robusto y efectivo en América Latina requerirá creatividad, compromiso y una visión de largo plazo. Si la región logra superar sus divisiones y aprovechar su potencial colectivo, podrá no solo enfrentar mejor sus desafíos comunes, sino también proyectarse como un actor influyente en la configuración del orden mundial del siglo XXI.

Referencias bibliográficas

- Ardao, A. (1986). Panamericanismo y latinoamericanismo. En Z. L. Leopoldo (Ed.), América Latina en sus ideas (pp. 157-171). Siglo XXI.
- Banco Interamericano de Desarrollo. (2022). Informe macroeconómico de América Latina y el Caribe 2022: De la recuperación a la renovación. Washington, D.C.: BID. <https://publications.iadb.org/es/informe-macroeconomico-de-america-latina-y-el-caribe-2022-de-la-recuperacion-la-renovacion>
- Bianculli, A. C. (2020). Regulatory cooperation in Latin American PTAs: A comparative analysis of the trade in services. *Journal of International Economic Law*, 23(4), 845-865.
- Bielschowsky, R. (1998). Evolución de las ideas de la CEPAL. *Revista de la CEPAL*, Número extraordinario.
- Bouchard, C., & Peterson, J. (2011). Conceptualising Multilateralism: Can We All Just Get Along? *Mercury E-paper* No. 1, January 2011.
- Bouzas, R. (2017). El regionalismo en América Latina y el Caribe: ¿qué hay de nuevo? *Estudios Internacionales*, 49(SPE), 65-88.
- Briceño-Ruiz, J. (2014). Regional dynamics and external influences in the discussions about the model of economic integration in Latin America. *EUI Working Papers RSCAS 2014/11*. European University Institute.
- Briceño-Ruiz, J. (2018). Times of Change in Latin American Regionalism. *Contexto Internacional*, 40(3), 573-594.
- Briceño-Ruiz, J., & Morales, I. (2017). *Post-Hegemonic Regionalism in the Americas: Toward a Pacific–Atlantic Divide?* Routledge.
- Bulmer-Thomas, V. (2003). *The Economic History of Latin America since Independence*. Cambridge University Press.
- Caporaso, J. A. (1992). International Relations Theory and Multilateralism: The Search for Foundations. *International Organization*, 46(3), 599-632.
- CEPAL (2021). La fragmentación del multilateralismo en América Latina y el Caribe: Desafíos y oportunidades para la cooperación regional. <https://www.fundacioncarolina.es/wp-content/uploads/2020/03/AC-10-2020.pdf>
- CEPAL. (2023). *Panorama Social de América Latina 2023*. Santiago: Naciones Unidas. <https://www.cepal.org/es/publicaciones/48518-panorama-social-america-latina-2023>
- Cox, R. W. (1983). Gramsci, hegemony and international relations: an essay in method. *Millennium*, 12(2), 162-175.

- Dabène, O. (2012). Explaining Latin America's fourth wave of regionalism. Latin American Studies Association, San Francisco.
- Legler, T. (2020). A story within a story: Venezuela's crisis, regional actors, and Western hemispheric order upheaval. *European Review of Latin American and Caribbean Studies*, 109, 135-156.
- Delors, J. (1995). *La nueva Europa*. Alianza Editorial.
- Ikenberry, G. J. (2001). *After victory: Institutions, strategic restraint, and the rebuilding of order after major wars*. Princeton University Press.
- Kahler, M. (1992). Multilateralism with Small and Large Numbers. *International Organization*, 46(3), 681-708.
- Keohane, R. O. (1984). *After hegemony: Cooperation and discord in the world political economy*. Princeton University Press.
- Keohane, R. O. (1990). Multilateralism: An Agenda for Research. *International Journal*, 45(4), 731-764.
- Keohane, R. O., & Nye, J. S. (2012). *Power and interdependence*. Longman.
- Krasner, S. D. (1983). *International regimes*. Cornell University Press.
- Legler, T. (2020). A Story within a Story: Venezuela's Crisis, Regional Actors, and Western Hemispheric Order Upheaval. *European Review of Latin American and Caribbean Studies*, 109, 135-156.
- Legler, T., Turzi, M., & Tzili-Apango, E. (2021). Advancing a Regional Perspective on Post-Hegemonic Regionalism in the Americas. *Regions and Cohesion*, 11(1), 1-18.
- Malamud, A. (2011). Conceptos, teorías y debates sobre la integración regional. *Norteamérica*, 6(2), 219-249.
- Malamud, A. (2021). El oficio más antiguo del Mercosur: crisis, supervivencia y cambio. *Nueva Sociedad*, (291), 106-116.
- Malamud, A. (2021). Latin American regionalism faces the 2020s. *Journal of International Affairs*, 74(1), 195-208.
- Malamud, A., & Schenoni, L. L. (2020). Latin America Is Off the Global Stage, and That's OK. *Foreign Policy*. <https://foreignpolicy.com/2020/09/10/latin-america-global-stage-imperialism-geopolitics/>
- Molina, S. (2020). El multilateralismo en América Latina: ¿En declive o en transformación? *Revista de Estudios Internacionales*, 53(2), 339-362.
- Nolte, D. (2021). From the summits to the plains: The crisis of Latin American regionalism. *Latin American Policy*, 12(1), 181-192. <https://doi.org/10.1111/lamp.12215>
- Organización Panamericana de la Salud. (2022). Informe sobre el impacto de la COVID-19 en las Américas. Washington, D.C.: OPS. <https://www.paho.org/es/documentos/informe-sobre-impacto-covid-19-americas>
- Ruggirozzi, P. (2012). Region, regionness and regionalism in Latin America: towards a new synthesis. *New Political Economy*, 17(4), 421-443.
- Ruggirozzi, P., & Grugel, J. (2015). Regional governance and legitimacy in South America: the meaning of UNASUR. *International Affairs*, 91(4), 781-797.
- Ruggirozzi, P., & Tussie, D. (2012). *The rise of post-hegemonic regionalism: The case of Latin America*. Springer.

- Riggirozzi, P., & Tussie, D. (2018). Claves para leer al regionalismo sudamericano: fortaleciendo el estado, regulando el mercado, gestionando autonomía. *Perspectivas Revista de Ciencias Sociales*, 3(5), 6-21.
- Ruggie, J. G. (1992). *Multilateralism: The Anatomy of an Institution*. International Organization, 46(3), 561-598.
- Sanahuja, B. (2019). El multilateralismo en América Latina: Entre la fragmentación y la renovación. *Revista Española de Relaciones Internacionales*, 28(2), 81-108.
- Sanahuja, J. A. (2019). La crisis de la integración y el regionalismo en América Latina: giro liberal-conservador y contestación normativa. *Anuario CEIPAZ 2018-2019*, 107-126.
- Sheinin, D. (2000). *Beyond the Ideal: Pan Americanism in Inter-American Affairs*. Greenwood Press.
- Söderbaum, F., & Van Langenhove, L. (2005). Introduction: The EU as a Global Actor and the Role of Interregionalism. *Journal of European Integration*, 27(3), 249-262.
- Wendt, A. (1999). *Social theory of international politics*. Cambridge University Press.

Declaración de intereses

El autor declara que no existe conflicto de intereses.